

El ratoncito travieso

Esto era un ratoncito pequeñito, pequeñito, pequeñiiiito,
que tenía el rabo largo, largo, laaargo,
un bigotito muy tieso y su cara de travieso.

Estaba mamá ratona sentadita en su poltrona,
mendando unos calzones para sus hijos ratones.

- ¿A dónde vas hijo mío?

- A pasear por el río.

- No lo creo, no lo creo... Manolito... que te veo.

- Mamá te lo aseguro, me hace falta el aire puro.

Pero era muy mentiroso.

Sabía por la vecina que había queso en la cocina.

Como le gustaba el queso al ratoncito travieso

que muy pronto lo encontró

y qué buen banquete se dio.

Había un gato en casa de la señora Tomasa,

era grande y tragalón, gran cazador de ratón,

le dice Tomasa:

- ¿Has oído? algún ratón se ha metido.

- Iré a cazarle, ¡uy qué gusto! Le haré pasar un buen susto. Y lo guisaré en la olla con perejil y cebolla.

Había invitados en casa de la señora Tomasa

y al final de la comida, a tomar queso convida.

Estaba el ratón travieso, come que te come queso

cuando al meter el cuchillo salta el ratoncillo

y los pobres invitados de susto se caen sentados,

mientras la Tomasa con su escoba, lo persigue por su casa;

y mientras la gente grita, él se mete en su casita.

Estaba mamá ratona sentadita en su poltrona,
mendando unos calzones para sus hijos ratones.

- ¿Dónde has estado hijo mío?

- Paseando por el río.

- No lo creo, no lo creo... Manolito... que te veo.

- Mamá te lo aseguro, me hacía falta el aire puro.